

aborrecido generalmente y enemigo personal de Fernando. Este príncipe, á quien su madre aborrecia con motivo del ódio que tenia á Godoy, era, en su calidad de heredero de la corona, la esperanza de los descontentos de palacio, y, es preciso decirlo, de la nacion entera. M. de Beauharnais, embajador de Francia en Madrid, no ocultaba sus sentimientos, que eran conformes con los de Fernando. La casa de la duquesa viuda del Infantado, cuyo hijo era amigo y consejero del príncipe, era el punto en donde se reunian los descontentos. M. de Beauharnais concurría frecuentemente á esta casa desde algun tiempo. Su carácter de embajador enardeció á los enemigos del privado; sus discursos dieron lugar á conjeturas extrañas y se hablaba abiertamente en la alta sociedad particularmente, del casamiento del príncipe de Asturias con Madamisela Tascher sobrina del embajador, como de un proyecto relativo á un plan mas extenso. Supuesto ya el matrimonio aprobado por Napoleon, hácia quien estaban dirigidas las esperanzas de los dos partidos y las de la nacion, se surraban ya los nombres de los nuevos ministros que debian instalarse despues del

destierro de Godoy y se llegaba hasta suponer que el rey abdicaria á favor de su hijo. Estas voces pronto se extendieron en las provincias, y se puede asegurar que su objeto formaba el voto unánime de los Españoles.

El príncipe de la Paz que todo lo sabia, no se alarmaba; tenia una correspondencia particular con el gran mariscal Duroc y recibia de parte de su negociador Izquierdo, informes que le tranquilizaban. El tratado de Fontainebleau le dió aun mas seguridad; pero Fernando podia contrariar su ejecucion; fue preciso pues precaverse contra esta dificultad. El medio mas corto era perder al príncipe. Entretanto los amigos de Fernando, ansiosos de realizar sus esperanzas, y, animándose con las insinuaciones del embajador de Francia, dispusieron que el príncipe de Asturias escribiese, el 11 de octubre, una carta al Emperador en la que *pedia á S. M. I. el honor de una alianza con su augusta familia.* Esta esposa que Fernando pedia y aguardaba de la eleccion de Napoleon era Madamisela Tascher, que fue despues la princesa de Aremburg y se ha vuelto á casar con un Frances. M. de Beauharnais habia enseñado su retrato

á Fernando que se enamoró de ella. Esta union era el resultado de la política de la Emperatriz, que, temiendo desde entonces la suerte que no pudo evitar, buscaba apoyos en su propia familia; pero Napoleon habia elegido ya en la suya, la esposa de Fernando, destinándole la hija mayor de su hermano Luciano. Fernando al mismo tiempo extendió una comision de comandante general de las tropas para el duque del Infantado, con la esperanza de que la respuesta de Napoleon seria favorable y le permitiria ejecutar en el palacio la revolucion que estaba proyectando. Pero el príncipe de la Paz habiendo recogido bastantes pruebas sobre la conjuracion, la denunció al rey á quien dió á entender que su abdicacion y quizá la muerte habian sido resueltas por los conjurados. La reina Maria Luisa sostuvo con todo su crédito la denunciacion del privado. Carlos IV, preocupado ya contra Fernando, siguió la marcha que se le indicó y que habia sido calculada de modo que el príncipe no pudiese hablar á solas con su padre. En efecto, mandó comparecer á su hijo en su cuarto en presencia de los ministros; allí le prendió y le puso guardias de vis-

ta; se hizo bajo los ojos del monarca el exámen de los papeles del príncipe; se halló la copia de la carta escrita á Napoleon y el despacho del duque del Infantado; tambien habia una declaracion fulminante para obligar á Carlos IV á echar al príncipe de la Paz. Pero, como se ha visto, Fernando se dió tanta prisa en confesar los delitos que se le acriminaban, que veinte y cuatro horas despues de su arresto, se habia entregado á disposicion de su enemigo. Algunas personas opinan que este príncipe temió subir al cadalso, y que se halló reducido á elegir entre la vergüenza de lograr su perdón por medio de Godoy y el peligro de ser juzgado como reo de traicion contra su rey y padre. En cuanto á los conspiradores á quienes él mismo delató, todos fueron declarados inocentes por el consejo de Castilla á insinuacion de Godoy. El Emperador aconsejó al rey que ahogase todo este negocio y no contestó á Fernando. Entretanto, la España entera estaba aguardando á Napoleon y se asegura que una persona que tenia mucho influjo en su ministerio le dió el consejo, entonces, de entrar en España á la cabeza de treinta mil hombres. El consejo era bueno sin

los treinta mil hombres, pues Napoleon solo, y viniendo como árbitro, bastaba para salvar la España y para arreglar todas las desavenencias de aquella corte. El Portugal iba á ser conquistado; el tratado de Fontainebleau hubiera sido ejecutado; Godoy hubiera ido á reinar en sus Algarves; entonces la península española y portuguesa, reunida como un vasto reducto marítimo bajo del pabellon frances, hubiera formado, no la conquista pero el otro gran feudo meridional de la Francia, y ésta, apoyada ya sobre la península itálica, hubiera podido desafiar para siempre la tempestad del Norte.

Napoleon (se le debe alabar en esta circunstancia) no queria meterse en un asunto de familia de tanta gravedad. Estaba muy ageno de creer que pocos meses despues, Aranjuez habia de ser el teatro de las represalias del Escorial. No tuvo entonces datos exactos sobre la situacion de la España. No supo que los habitantes le aguardaban como á un libertador y que no necesitaba de otro ejército; todo el pueblo español irritado contra la Inglaterra llamaba al socorro de su destino al enemigo mas terrible de aquella potencia.

Si Napoleon tuvo razon en no admitir la

propuesta de su ministro, hizo muy mal en no ir en persona, no á Bayona sino á Madrid donde hubiera visto á sus pies, al rey, á toda la familia real, á la Corte y al Estado.

Entretanto el privado triunfaba; discurrió que Fernando estaba perdido en la opinion de la nacion, cuando al contrario el ódio de los Españoles contra su favor se habia aumentado con el proceso del Escorial. Solo logró envilecer á la familia y á la magestad real. No supo conocer que la soberanía de los Algarves pagaba el tratado de Fontainebleau, como los quinze mil hombres del marques de la Romana, que á la sazón se hallaban en el ejército de Bernadotte, habian pagado la proclama del mes de octubre 1806. Luego que supo el suceso de la negociacion de Fontainebleau, dirigida por su confidente Izquierdo, discurrió que podia impunemente atacar al heredero del trono, y comprometió para satisfacer su venganza, la existencia de la monarquía y la suya propia. Enfin, Godoy se cegó hasta el punto de creer que Napoleon tenia mucho interes en su elevacion, al paso que solo era un instrumento momentáneo del sistema que cerraba la Europa á los Ingleses.

El 13 de noviembre, el Monitor publicó un artículo sobre la Inglaterra en que se leía: «El príncipe de Portugal está perdiendo su trono y lo pierde por las intrigas de los Ingleses, y por no haber querido secuestrar las mercancías inglesas que están en Lisboa.... La caída de la casa de Braganza será una nueva prueba de que cualquiera que adhiera á la causa de los Ingleses está perdido irremisiblemente!...» Tal era, en efecto, la condición de los Estados de Europa en esta época; era preciso que se declarasen enteramente á favor de la Francia ó de la Inglaterra, porque así lo exigían la naturaleza y la fuerza de las cosas. Napoleon no podía volver atrás porque el Portugal se le resistía; y no podía menos de conquistar la única estación de la Inglaterra sobre el continente.

El 26 de noviembre, el ejército francés estaba ya á veinte leguas de Lisboa, en Abrantes, y solo la víspera de aquel día, el príncipe regente supo por un artículo del Monitor enviado por extraordinario al embajador de Inglaterra, que la casa de Braganza iba á dejar de reinar; el mismo día, y, como si quisiese obedecer el decreto de Napoleon, se embarcó con

su familia y su trono sobre ocho navíos y salió para el Brasil con una escolta inglesa. Nada puede compararse en la historia á esta emigración repentina de una monarquía delante de un general que, situado aun á veinte leguas de la capital, apenas contaba con veinte mil hombres reunidos bajo sus órdenes, su ejército de veinte y ocho mil hombres hallándose disminuido con una marcha rapidísima. La escuadra inglesa, aunque tuviese diez y seis navíos de línea, solo sirvió para favorecer la huida de su aliado, y el 1º de diciembre, mientras que esta escuadra, que había recogido los penates regios de Portugal, daba la señal de la salida, los navíos que el príncipe regente había dejado, enarbolaban el pabellon de la invasión. Se hallaron en el puerto cuatro navíos de línea, seis fragatas, doce bergantines y un arsenal abastecido con abundancia. Se notó la singularidad del aniversario. El 1º de diciembre 1640, el pabellon de Braganza había tremolado en Lisboa; pero los Portugueses, los Ingleses y los Franceses están muy ajenos de pensar que uno de los resultados de esta huida, cuya desgracia nada ennoblecía entonces, sería para el Brasil, un Emperador que al-

gun dia daria una constitucion á la Metrópoli.

Mientras pasaban estas cosas en la Península, Napoleon cuidaba en Fontainebleau de los intereses del gobierno del imperio y de los del sistema continental. El 4 de noviembre, el tribunal de cuentas se instaló con pompa; esta institucion que es muy antigua honra á la monarquía; con ella quedó establecida la confianza pública en la administracion de hacienda; las cuentas del imperio frances se verificaban con la escrupulosidad propia de una casa de comercio cuyo cajero es hombre de probidad y el amo, écono- mo; Napoleon halló en la disciplina particular de su palacio el modelo de la que estableció para la contabilidad del Estado.

El 6, el conde de Tolstoï embajador de Rusia presentó sus credenciales en Fontainebleau, y el 11, el gabinete de Londres oponia al bloqueo continental un decreto que sometia á la visita, á una estacion forzosa en uno de los puertos de la Inglaterra y á una contribucion sobre el cargamento, á todos los navíos neutrales ó aliados de la Francia. El mismo dia la Holanda cedió á la Francia, por un tratado, la ciudad de Flesinga y su territorio. El 16, Napoleon salió para visitar su reino de

Italia y las nuevas provincias adquiridas por el tratado de Presbourg. No quiso entonces ir á España porque un interes, cuyo unico confidente era el príncipe Eugenio, le llamaba á Italia; este interes era su divorcio con la madre del virey. Luciano vino tambien por otro interes de familia á verse con Napoleon en Mantua; pero Napoleon halló en su hermano el antiguo enemigo de familia de Beauharnais. Allí se decidió el casamiento de la hija de Luciano con el príncipe de Asturias, en lugar de Madamisela Tascher ofrecida á Fernando por la Emperatriz y por el embajador Beauharnais. El 1° de diciembre, el rey de Prusia adhirió con mas fuerza al sistema continental, por una declaracion que prohibió toda comunicacion entre los Prusianos y los Ingleses hasta la paz entre la Gran-Bretaña y la Francia. Napoleon contestó en Milan el 17 de diciembre, al decreto de los Ingleses del 11 de noviembre, con otro decreto que *desnacionalizó* á todo buque, de cualquiera nacion que fuese, que se someteria á la tiranía del pabellon ingles; de manera que la rapiña y la fiscalidad armada reinaban sobre los mares, al paso que la violencia de la política reem-

plazaba sobre el continente al poder de las armas. La Inglaterra y el continente estaban en un estado continuo de represalias, una agitación general reinaba en el mundo y un hombre solo dirigia á su alvedrío la rueda de la fortuna, desde los picos helados del Tauro Europeo hasta las riberas ardientes del Mediterraneo. El poder de la Inglaterra, todo marítimo, dominaba al resto del globo y con sus mil y mas navíos volvia á la Europa bloqueo por bloqueo.



CAPITULO II.

CONQUISTA DE LA FINLANDIA POR LOS RUSOS. — REVOLUCION DE ESPAÑA. — LOS FRANCESES EN MADRID. — NAPOLEON EN BAYONA. — LA FAMILIA REAL DE ESPAÑA EN BAYONA. — INSURRECCION DE MADRID. — ABDICACION DE CARLOS IV A FAVOR DE NAPOLEON. — JOSÉ REY DE ESPAÑA. — EL GRAN DUQUE DE BERG REY DE NAPOLES. — EL REY Y LA REYNA DE ESPAÑA EN COMPIEGNE. — LOS INFANTES EN VALENCEY. — INSURRECCION ESPAÑOLA. — EVACUACION DEL PORTUGAL POR LA FRANCIA.

(1808)

LA Inglaterra dirigia á la vez dos sistemas de invasion con sus escuadras; á ultimos de diciembre se apoderó de las islas de Santo Tomas, San Juan, y Santa Cruz que pertenecia á su enemigo el rey de Dinamarca, y de la isla de Madera una de las mas hermosas posesiones de su aliado el rey de Portugal. La España y la Francia apretaban los lazos de su enemistad comun contra esta potencia; la una adoptaba las medidas que prescribia el decreto de Milan, del 17 de diciembre, y la otra por